

español; se entregan catorce generales; abandonan el Perú sus antiguos dominadores. La América es libre. Bolívar elogia el heroísmo de Sucre, «padre de Ayacucho, redentor de los hijos del sol». Lima endiosa al Libertador, lo declara padre y salvador del Perú, presidente perpetuo. Después de esta victoria, varias acciones secundarias en Alto Perú, la toma de Potosí, la destrucción y muerte del general Olañeta en Tumusla, la rendición del fuerte del Callao, donde se conservan los penates de España, y la dominación del Pacífico terminan la magna obra militar de Bolívar. Esa obra militar es, por su extensión, su trascendencia y las dificultades vencidas, de las más grandes que realizara soldado alguno.

Sus últimos años son melancólicos como un lento crepúsculo del trópico: antiguos y oscuros guerrilleros realistas pasados a los patriotas se levantan; Córdoba se insurge; Páez, Santander, conspiran contra su poder; sucesivamente se le confía la primera magistratura y se le despoja de ella; se le ofrece una corona y se reniega de su autocracia.

Mue
aband
costa
Napol
los cu
17 de
Bolí
grand
batalla
dillos
Es el
dacta
social
anunc
te ei
Ene
prime
bicios
la pol
ciones
parec
jón. P
busca
En 18
puebl
su ba
térmi
Napol
rey —